

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

Francisco Corrales Ulloa
Dirección General
Museo Nacional de Costa Rica

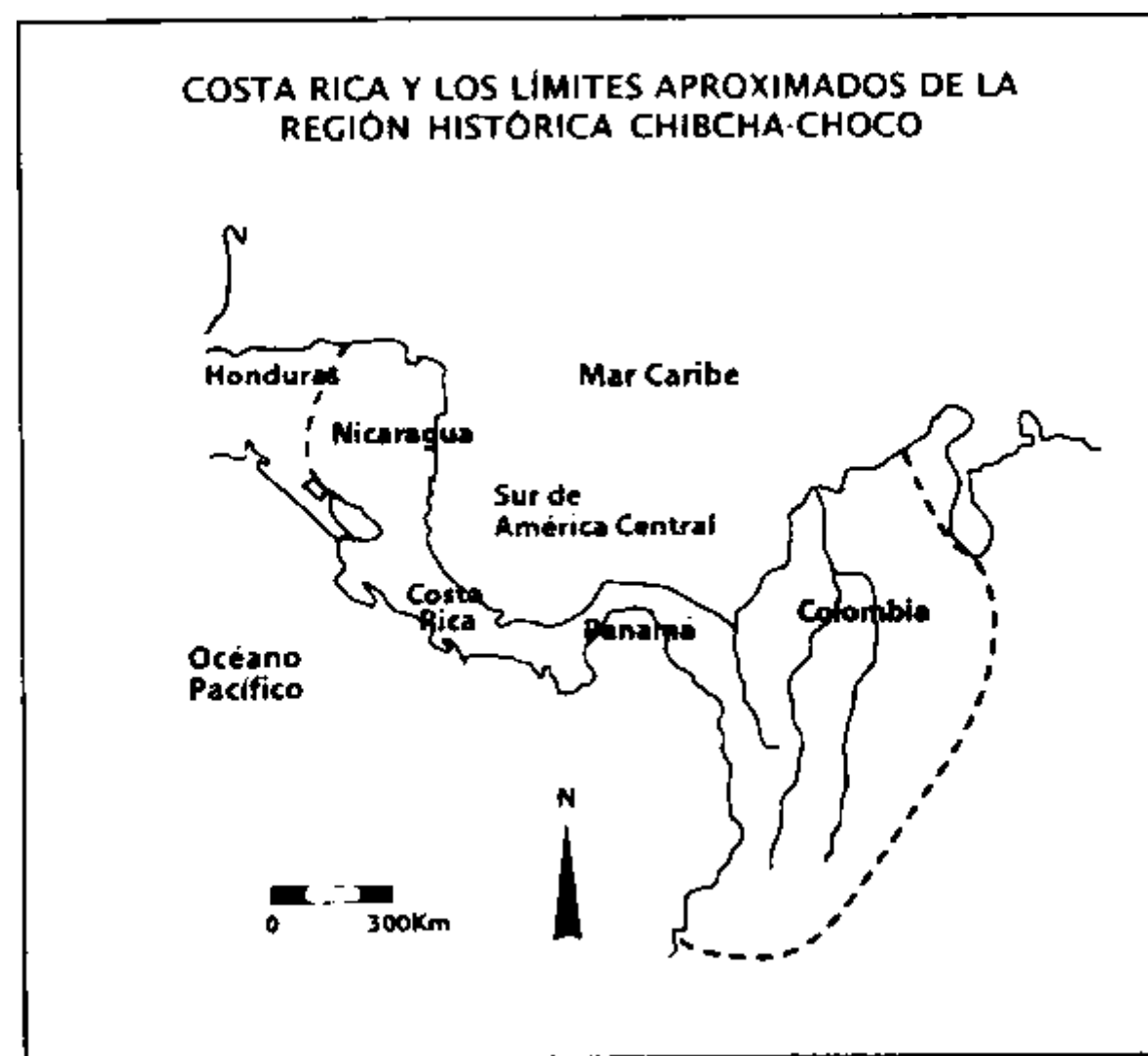
Abstracto

Se presentan los principales modelos con los cuales se ha interpretado el pasado precolombino del territorio que hoy ocupa Costa Rica. Se hace una descripción de los principales postulados de los diferentes modelos y su contexto histórico.

Los modelos de interpretación han variado desde visiones localistas en función de la creación de la nacionalidad costarricense, pasando por modelos difusionistas que establecieron un papel primordial de las influencias desde centros de desarrollo y la idea de que el Sur de América Central era una zona receptiva pasiva, a modelos de evolución local que reconocen los aportes de la zona y su singularidad cultural.

Costa Rica forma parte, en términos arqueológicos, del Sur de América Central o Baja América Central como también se denomina, que comprende los actuales territorios de Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Las similitudes entre el noroeste de Costa Rica y el Pacífico de Nicaragua, así como del Sureste de Costa Rica con Panamá Oeste, notadas desde los trabajos pioneros de Holmes (1888), Mac Curdy (1911), Lothrop (1926), y otros, fueron la base para proponer esta división arqueológica (Norweb 1961, Haberland 1976, Lange 1984, 1992).

El sur de América Central, a su vez, es visto como parte del Área Intermedia, establecida como subproducto de la delimitación de las áreas nucleares de Mesoamérica y los Andes Centrales, y que se extiende desde el este de Honduras hasta el norte de Ecuador. Recientemente, se han postulado otras divisiones para reconocer un ancestro común y una "unidad difusa" del Sur de América Central y gran parte de Colombia, denominadas alternativamente Región Histórica Chibcha, Región Histórica Chibcha-Chocó y Área Istmo-Colombiana (Fonseca 1988, 1994, Cooke 1992, Hoopes y Fonseca 2003).



Estas regiones arqueológicas se extienden más allá de las fronteras nacionales actuales, sin embargo, en la interpretación del pasado precolombino los límites actuales de cada país, algunos de muy reciente definición, son barreras que se proyectan al pasado. Lo anterior tiene su base en el papel fundamental que ha jugado la creación de un pasado común en la formación de nacionalidades.

Durante los diferentes períodos de investigación arqueológica en Costa Rica, se han postulado varios modelos acerca de la ocupación precolombina. Ellos reflejan la concepción local sobre los grupos indígenas, el avance de la disciplina y diferentes enfoques teóricos. Seguidamente se presenta una semblanza de los principales modelos que se han propuesto sobre las ocupaciones precolombinas en el territorio ocupado hoy por la República de Costa Rica y zonas vecinas.

EL MODELO DE CHOROTEGAS, BRUNCAS Y HUETARES

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se realizaron los primeros intentos por caracterizar el pasado precolombino del territorio que ocupa Costa Rica, como parte de los esfuerzos por la construcción de un pasado común a los habitantes de la nación costarricense. El modelo denominado de “Chorotegas, Bruncas y Huetares” fue el producto de estos esfuerzos.

Los primeros textos sobre la “Historia de Costa Rica” fueron realizados por estudiosos como Manuel de Peralta, León Fernández y Ricardo Fernández Guardia, que realizaron compilaciones y síntesis a partir de los documentos de la Conquista y la Colonia. Estas investigaciones documentales permitieron conocer cuáles eran los grupos indígenas que habitaban el territorio a la llegada de los españoles, su distribución espacial y costumbres particulares. Por ejemplo, Fernández Guardia (1905, 1925, 1933), y Fernández (1937) hablan de cinco razas de indígenas: Corobicies, Chorotegas, Bruncas o Borucas, Caribes (Huetares y Viceitas) y Nahuas. La falta de una perspectiva diacrónica, y de las herramientas para lograrlo, los hace concluir que dichos grupos habrían llegado desde Mesoamérica y Suramérica en algún tiempo remoto no especificado.

Henri Pittier (1942: 45-50), un naturalista suizo que incursionó en diferentes campos, utiliza información de los cronistas para establecer dos áreas de ocupación indígena del país al momento de la Conquista. El norte fue ocupado por los Chorotegas de origen norteño, y la parte Central y Sur por varios grupos de la “raza” Caribe. Estos grupos incluyen los Bribris, Votos, Guetares, Brunkas, Tirub y Biceitas.

Pero fue Anastasio Alfaro (1894), primer director del Museo Nacional de Costa Rica, quien empieza a hablar de una división precolombina del país basada en el espacio ocupado por los Chorotegas al norte, los Huetares en la sección central del país y los Borucas en el Sureste. Fernández Guardia presentó una descripción inicial de estos grupos basado en las crónicas, y luego de la fundación del Museo Nacional asoció objetos arqueológicos a grupos específicos (Fernández Guardia 1933:10, 18). Estas presentaciones iniciales, sin profundidad temporal, sentaron las condiciones para la “oficialización” de un modelo donde toda la evidencia arqueológica se asoció a los tres grupos mencionados.

Jorge Lines, un historiador que trabajó para el Museo Nacional de Costa Rica, fue el responsable de darle forma final al modelo y promoverlo al nivel oficial (Lines 1939, 1940, 1946, 1954). Lines usó información de los cronistas, las primeras síntesis históricas, datos de colecciones, y sus propias excavaciones para escribir una versión de la arqueología de Costa Rica donde se mezclan los elementos de diferentes períodos arqueológicos con la información etnohistórica sobre los Chorotegas, Huetares y Bruncas. Este modelo fue incorporado en la educación formal de manera simplista según la siguiente enunciación de Lines: *“Hablando en términos generales, las tres culturas aborígenes que se encontraron en el territorio costarricense presentan a los investigadores tres grupos principales de hallazgos: las tumbas huetares ofrecen por excellence, idolos de piedra; las*

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

tumbas brunkas brindan una abundancia de oro; los cementerios chorotegas proporcionan las más bella cerámica policromada y ornamentos de jade” (Lines 1939:6-7).

Durante el inicio de los 1960's, este modelo comenzó a recibir críticas. Por ejemplo, el arqueólogo estadounidense Samuel Lothrop (1963:8-11) consideraba que no había justificación para ligar todos los restos arqueológicos a grupos específicos ya que se había documentado la presencia de otros grupos mencionando el caso del Sureste de Costa Rica, Lothrop señala que, exceptuando el estilo Chiriquí, él no había encontrado evidencia para atribuir ninguno de los tipos cerámicos arqueológicos conocidos a los ancestros de los Borucas (Lothrop 1963:11).

Más recientemente el modelo fue sometido a un ataque más intenso. Ferrero (1975:56) y Snarskis (1981:18) concuerdan en que la asociación de nombres históricos con ciertos complejos de artefactos de una región determinada es especulativa. Los nombres están relacionados a períodos de tiempo específicos y no a toda la secuencia arqueológica.

A pesar de estas críticas y el desarrollo de nuevos enfoques, el modelo sobrevivió en el sistema educativo formal hasta finales de los setentas. Aún hoy no es raro encontrar en los textos educativos, junto con las nuevas explicaciones, la antigua división, u oír maestros de escuela usando ese enfoque en las lecciones o charlas que dan a sus alumnos.

INFLUENCIAS CULTURALES EN LA COSTA RICA PRECOLOMBINA

El siguiente modelo, de claro corte difusionista, fue desarrollado por el trabajo independiente de Doris Stone (1966, 1972, 1977), Claude Baudez (1970), y Michael Coe (Coe 1962, Coe y Baudez 1961). Dominante en este modelo fue la idea de que el Istmo

de América Central fue un puente biológico y cultural, y que el área entre Mesoamérica y los Andes Centrales fue un receptor de influencias, ideas y gentes de aquellas áreas “más avanzadas”.

Costa Rica ocupó una posición estratégica como frontera entre las tradiciones mesoamericana y sudamericana, de acuerdo a lo propuesto en el trabajo de Julian Steward (1948) y Frederick Johnson (1948:43). En su definición del área Circun-caribe (que, con la excepción de las Antillas, cubre lo que se ha denominado como Área Intermedia), Steward establece esta área como un receptor de influencias desde los Andes y Mesoamérica (1948:9-10). Además favoreció una sola fuente para los fundamentos culturales en el área Circun-caribe, y este habría sido un estrato sub-Andino temprano que pudo haber sido llevado por migraciones de pueblos hacia áreas escasamente pobladas (Steward 1948:14).

A. El Corredor Cultural

La concepción del istmo centroamericano como un puente cultural fue impulsada principalmente por Doris Stone, una arqueóloga estadounidense que vivió e hizo investigación en Costa Rica y otros países centroamericanos. Stone publicó dos síntesis de la arqueología de Costa Rica en 1966 y 1977, y una síntesis de la arqueología de América Central cuyo título muestra claramente su posición: Pre-Columbian Man Finds Central America. The Archaeological Bridge (1972). En este último libro ella establece desde un principio su postulado de que la Baja América Central “*es una zona marginal entre las civilizaciones altamente civilizadas del norte y el sur*” (traducción del autor) (Stone 1972:1). Además consideraba que América Central fue un corredor para la fauna, flora y gentes, dándose radiaciones de estética y desarrollo sociales avanzados de Mesoamérica a Baja América Central, que cambiaron los patrones de vida de los habitantes de esta zona.

Stone puso mucho énfasis en la identificación de objetos o elementos que se pudieran relacionar con culturas mejor conocidas de Mesoamérica, el Área Andina u otras áreas. En todos sus trabajos hay una preocupación constante por establecer el origen de características locales, tratando de determinar la difusión de técnicas, formas, motivos artísticos y concepciones religiosas desde las áreas nucleares de desarrollo precolombino. Es común encontrar referencias a los Olmecas, Mayas, grupos de Colombia, Ecuador, la Cuenca del Amazonas, Perú e inclusive el Caribe para explicar la presencia de formas y motivos específicos en Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Stone favoreció el arribo de nuevos grupos al área para explicar "...el enigma que caracteriza el aspecto no norteño de Baja América Central, un enigma que involucra tanto las raíces básicas como la aparición súbita de rasgos especialmente desarrollados" (traducción del autor) (Stone 1972:110). Los nuevos grupos pudieron ser viajeros marinos desde Suramérica, argumento que usa para explicar la aparición de rasgos específicos, como ciertos tipos cerámicos en el norte de Costa Rica, antes del 800 d.C. cuya aparición atribuye a navegantes provenientes de Ecuador que desembarcaron en sitios costeros de la región de Nicoya, Guanacaste (Stone 1977:2).

Aquí podemos ver el concepto de Baja América Central como un área marginal, donde lo notable es producto de la influencia o arribo de poblaciones de culturas más avanzadas. Otro caso específico fue el Delta del Diquís en el sur de Costa Rica. Stone (1972:29) sugirió relaciones del delta con Chiriquí y Veraguas, Panamá, a la vez que señaló que fue único en aspectos como las representaciones humanas y animales en la estatuaria y las famosas esferas de piedra. Otra vez, un grupo foráneo arribando por vía marítima, habría sido el responsable de estos trabajos "*Tomando en consideración la cercanía del delta a anclajes seguros y acceso fluvial (...) podemos considerar*

altamente posible que esta particular cultura es el trabajo de un grupo que arribó por mar y dejó una colonia en este aislado lugar..." (Traducción del autor) Stone 1977:5).

Coe (1962:181), y Coe y Baudez (1961:514) también favorecieron la hipótesis de viajes marinos para explicar las similitudes entre Mesoamérica y Los Andes, pero ellos consideran que esos viajeros no desembarcaron en Costa Rica y el Área Intermedia en general.

La idea del corredor cultural ha sido rebatida desde los años 1960's con la construcción de secuencias locales y más recientemente la evidencia creciente de desarrollos e innovaciones locales. Sin embargo, es todavía frecuente encontrar la extrapolación de la evidencia biológica, de dispersión de plantas y animales a través del istmo, a los aspectos culturales.

B. Los sectores de influencia y áreas culturales

En concordancia con su idea de que la Baja América Central era un lugar de encuentro de tradiciones mesoamericanas y sudamericanas, Doris Stone estableció una división del territorio en tres regiones: Nicoya, Vertiente Atlántica-Tierras Altas Centrales, y Diquís. La primera tenía influencia mesoamericana y los otros dos, influencia sudamericana (Stone 1972, 1977). Este modelo, una posición más elaborada que el de Chorotegas, Bruncas y Huetares ha sido dominante en la arqueología de Costa Rica desde los sesentas, y fue adoptado en los textos escolares desde finales de los setentas hasta ahora.

Michael Coe y Claude Baudez (1961) también consideran a Costa Rica como la frontera entre Mesoamérica y Suramérica. Ellos arguyen que durante el Periodo Formativo la región estaba participando en la mayoría de las corrientes difusionistas que operaban entre Mesoamérica y el oeste de Suramérica. Coe (1962:170) basado en información lingüística distingue entre la Gran

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

Nicoya, de afiliación mesoamericana, y el resto del país con grupos hablantes de lenguajes del tronco Chibcha de afiliación suramericana.

Baudez publicó una síntesis de la arqueología de América Central titulada *Central America* (1970), donde mantiene una posición similar al modelo de Stone. Divide América Central en dos zonas: la "Zona de tradición mesoamericana" y la "Zona de tradición suramericana", la última también conocida como Baja América Central (Baudez 1970:35). La Zona de Tradición Suramericana se extendería desde la costa norte de Honduras a la frontera colombiana, incluyendo la mayor parte de Honduras y Nicaragua, casi todo Costa Rica (excluyendo la actual provincial de Guanacaste) y Panamá (Baudez 1970:158). Como es propio de esa época, recurre al nivel regional (Colombia, Venezuela e incluso las Antillas) para comparar y discutir patrones artísticos en la cerámica (Baudez 1970:221).

Al igual que Stone, Baudez también presenta América Central como un área marginal habitada por grupos "primitivos" que se mantuvieron por más tiempo, ya que ofrecieron poco atractivo a los europeos y como " *un área de paso y punto de encuentro no sólo para personas sino también para plantas y animales*" (traducción del autor) (Baudez 1970:11, 17).

Samuel Lothrop también se interesó con el origen de rasgos específicos. En el caso de la estatuaria del Diquís él recurre a explicaciones difusionistas de tradiciones norteadas y sureñas para asociar elementos específicos (Lothrop 1963:112-113).

Luis Ferrero (1975), un etnohistoriador autodidacta que trabajó durante los 1970's para el Museo Nacional de Costa Rica, escribió una síntesis de la Costa Rica Precolombina, que se ha constituido en la fuente de consulta más popular y conocida para estudiantes y el público general. Ferrero adoptó la división de Stone y Baudez de dos sectores culturales, y para cada sector describe los datos

etnohistóricos y arqueológicos disponibles en ese momento. Posteriormente incorporó los nuevos resultados obtenidos en los estudios realizados durante los setentas producto de las investigaciones del Museo Nacional de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica.

Otro libro publicado por un no especialista es *Costa Rica: La Frontera Sur de Mesoamérica* por Ricardo Quesada López-Callejas (1980). Quesada hizo eco de las ideas de Coe y Baudez para presentar sus argumentos acerca de los lazos entre Costa Rica y Mesoamérica. Quesada estaba preocupado en describir la presencia Olmeca, Maya y Azteca en Costa Rica, y puso un gran énfasis en la descripción de la migración Chorotega, un hecho bien aceptado. Sin embargo, hay un énfasis excesivo en explicaciones difusionistas y severas limitaciones en el manejo de información arqueológica, aunque se deben reconocer sus argumentos en contra del huaquerismo y tráfico comercial de piezas arqueológicas (Quesada 1980:278-279).

El modelo de áreas de influencia se desvirtuó en la enseñanza formal y la concepción del público en general. Las influencias se entendieron como adopción integral desde zonas más desarrolladas con poco reconocimiento a las características autóctonas. Aún hoy hay quienes buscan lo olmeca, lo maya, lo inca y lo azteca en la arqueología de Costa Rica.

C. El modelo de Cambio Cultural de Snarskis

Michael Snarskis, arqueólogo estadounidense, quien dirigió el Programa de investigaciones Arqueológicas del Museo Nacional de Costa Rica desde 1974 hasta 1983, publicó varias síntesis de la arqueología de Costa Rica en las cuales mantuvo la división de tres regiones principales, ligando Nicoya con el Pacífico Nicaragüense como parte de la Sub-área Arqueológica Gran Nicoya, y la Región Diquís con Panamá Oeste como parte de la

Sub-área Arqueológica Gran Chiriquí. Además enfatizó en las condiciones de desarrollo en cada región y postuló que las barreras naturales (cadenas montañosas), y el régimen climático contrastante que se derivó de esas barreras, fueron de considerable importancia en el desarrollo de diversidad cultural (Snarskis 1981:15).

Además, Snarskis discutió las relaciones espaciales y cronológicas con Mesoamérica y Suramérica en términos de cambios locales. De acuerdo con su modelo, antes de 500 d.C. elementos como la prevalencia y simbolismo del jade, la presencia de casas rectangulares, pozos acampanados y elementos artísticos generales indican una cosmovisión fuertemente ligada al Pre-Clásico de Mesoamérica (Snarskis 1984b:113). Después de 500 d.C. se dieron varios cambios resultado de crecientes influencias suramericanas, especialmente desde Colombia. La metalurgia reemplaza al jade, la cerámica incisa suplanta la decorada en zonas y casas de forma circular reemplazan las rectangulares (Snarskis 1984a:220-223). El influjo pudo estar relacionado no sólo a ideas y técnicas, sino también a grupos hablantes de lenguas de la familia chibcha quienes establecieron una eventual hegemonía en la mayoría del país (Snarskis 1981:76).

Esta influencia sureña después del 500 d.C. puede ser vista inclusive en la región Nicoya-Guanacaste, la zona más cercanamente relacionada con Mesoamérica (Snarskis 1984b:114). La caída de Teotihuacan y la ruptura de redes de intercambio con Mesoamérica habrían favorecido este cambio. Un proceso de "balcanización" durante el último período (800-1500 d.C.); implicó la presencia de asentamientos principales estratégicamente situados, con otros pequeños subordinados, con un mayor control político y estrategias defensivas con alianzas ocasionales entre cacicazgos (Snarskis 1981:54, 84).

A pesar de una atención más cercana a las condiciones locales de desarrollo, el modelo de Snarskis mantiene la posición que las influencias

externas jugaron un papel principal en el cambio de las sociedades precolombinas de Costa Rica. Algunos nuevos resultados sobre procesos de desarrollo local desafían este modelo. Además, el cambio de casas rectangulares a circulares no fue tan marcado, de acuerdo a varios estudios (Hoopes 1987, Corrales 1992, Solís 1992), y Gran Nicoya es considerada más mesoamericanizada después del 800 d.C. con el arribo del grupo Chorotega desde el norte (Lothrop 1926, Constenla 1991, Vázquez et al. 1994).

COSTA RICA ANTIGUA Y SUS AFILIACIONES REGIONALES

La definición peyorativa del Área Intermedia ha cambiado gradualmente a medida que la investigación muestra procesos particulares de desarrollo (Bray 1984, Lange 1984, 1992, Sheets 1992, Hoopes 1992, Hoopes y Fonseca 2003). Algunos de los modelos más recientes están circunscritos a fronteras nacionales, pero con referencia a las divisiones arqueológicas mayores. Otros modelos están sólo en función de regiones arqueológicas específicas (Linares y Ranere 1980). Aquí se enfatiza en los modelos más generales.

A. Modelo de Modos de Vida

A finales de los 1970's y principios de los 1980's, como una reacción a los modelos dominantes inspirados en las tendencias norteamericanas, algunos arqueólogos costarricenses volcaron su atención hacia la "Arqueología Social" (Fonseca 1988, Arias Bolaños y Chávez 1988, Corrales 1989).

Este enfoque, impulsado por arqueólogos latinoamericanos, tiene al materialismo histórico como su marco teórico, renovando una tradición que se inició con V. Gordon Childe (Lumbreras 1974, Sanoja y Vargas 1978, Bate 1982). La arqueología

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

recupera conocimiento de antiguas Formaciones Sociales para enriquecer nuestra imagen de los procesos sociales y sus leyes. El conocimiento objetivo de la realidad implica una "praxis" o "la comprensión de las leyes fundamentales que gobiernan el desarrollo y cambio de la sociedad, sirviendo de esta manera a la necesidad de su transformación" (Lumbreras (1974:27, Bate 1977:13). Esto significa que el conocimiento del pasado debe ser aplicable al cambio de la sociedad moderna, implicando activismo social y político. Desde esta perspectiva, la arqueología no es diferente de otras ciencias sociales. Su objetivo es estudiar la sociedad como un proceso total, cuya historia está regida por leyes generales que adquieren particularidades en cada estado de desarrollo y su método es el materialismo dialéctico (Bate 1982).

En Costa Rica, Oscar Fonseca fue el principal ejecutor de este enfoque, y publicó una síntesis de la Historia Antigua de Costa Rica siguiendo estos lineamientos. Un aspecto central es la negación del concepto de prehistoria y la propuesta del de historia antigua. La historia comienza con el arribo de los primeros ocupantes del territorio y no con el arribo de los europeos (Fonseca 1992:13-14). Fonseca mantiene las principales divisiones arqueológicas del país, pero analiza el desarrollo en término de modos de vida y otras categorías del materialismo histórico como modo de producción y Formación Económico Social (Fonseca 1992:25, 36). Además postula la Región Histórica Chibcha, que comprende el área ocupada por los grupos hablantes de lenguas de la estirpe chibchense, y enfatiza en el proceso autóctono que respaldan los datos lingüísticos y genéticos.

Para presentar el proceso de desarrollo a través del tiempo se utiliza el concepto de modo de vida. Este concepto, elaborado por los proponentes de la "Arqueología Social", es definido como la "praxis" particular de la Formación Económico Social, incluyendo no sólo la base material (modo de

producción), sino que también los aspectos superestructurales. Es una respuesta sociocultural concreta a un ambiente y nivel de desarrollo específico (Vargas 1988:40, Fonseca 1992:59). Ejemplos de modos de vida son el Modo de Vida de los cazadores-recolectores (equivalente al Período Paleoindio), el Modo de Vida Aldeano Igualitario (o Formativo en la escuela norteamericana).

La caída de la Unión Soviética, aunque afectó el interés por los postulados de la Arqueología Social, no implicó su decaimiento y aún está presente en trabajos de graduación y síntesis arqueológicas. Este enfoque ayudó a una mayor atención a las condiciones particulares de desarrollo y a la búsqueda de explicación de los procesos productivos antiguos.

B. Modelo de Evolución Local

Linares (1979:38), en su artículo crítico acerca de la naturaleza de la arqueología de Baja América Central ("What is Lower Central American Archaeology?"), se pronunció sobre la importancia de los procesos locales de desarrollo y la necesidad de probar hipótesis de alguna importancia teórica acerca de los sistemas complejos y exitosos de carácter local. El modelo de evolución local hace eco de la proposición de Linares y parte de nueva evidencia genética, arqueológica y lingüística para postular un desarrollo "in situ", o fragmentación en el Sur de América Central, de grupos locales a partir de un ancestro común (Bray 1984, Cooke 1984, Cooke y Ranere 1992, Lange 1992, Sheets 1992, Hoopes 1992, Fonseca y Cooke 1994).

Este modelo revisa el papel de las áreas tropicales en procesos socioeconómicos tempranos y ha cambiado la idea convencional de que el desarrollo del Área Intermedia se originó en Mesoamérica y los Andes Centrales. De hecho, el Área Intermedia ha sido confirmada como un centro temprano de innovación tecnológica (Hoopes 1992:44).

Análisis genéticos realizados por Barrantes (1993:128, 176) y Barrantes et al (1990), comparando grupos de marcadores genéticos, tales como grupos sanguíneos, enzimas, plasma y dermatoglifos, permitieron establecer grados de relación entre los amerindios modernos de Costa Rica y Panamá. Con base en las características particulares de su estructura genética, los investigadores proponen que los grupos de ascendencia Chibcha de esta zona se diferencian de otros grupos amerindios. Un desarrollo autóctono durante miles de años permitió que los grupos indígenas del Sur de América Central se hayan estado diferenciando durante los últimos 7.000-10.000 años con escasa infiltración externa (Barrantes et al. 1990: 64, Barrantes 1993:170-171).

Junto con lo anterior, Constenla (1991, 1995) efectuó estudios léxico-estadísticos y de lingüística comparada para establecer la identidad del Área Intermedia como un área lingüística, así como sus fronteras y relaciones con áreas vecinas. Constenla propone el inicio de la fragmentación de la estirpe lingüística chibchense alrededor del tercer y cuarto milenio antes de Cristo. La introducción o desarrollo local de la agricultura pudo haber sido el factor cultural determinante que desató el cambio (Constenla 1991:45). Constenla, de manera similar a los genetistas, arguye que los pueblos indígenas del Sur de América Central habitan aproximadamente las mismas zonas donde los españoles los encontraron en el siglo XVI, y que no hay evidencia lingüística de grandes movimientos migratorios.

También los datos arqueológicos tienden a apoyar la evolución “*in situ*”. En áreas como la zona de Arenal, la Región Central de Costa Rica, Gran Chiriquí y Panamá Central, los estudios realizados sobre ensamblajes líticos y cerámicos han sugerido continuidad entre los periodos de ocupación desde el Paleoindio hasta el contacto con los europeos en el siglo XVI, aunque algunas porciones de la

secuencia no están suficientemente documentadas (Snarskis 1978, Cooke 1984, 1986, Corrales 1989, 2000, Hoopes 1992, Baudez et al. 1993, Ranere y Cooke 1996).

Cooke descarta modelos difusionistas para demostrar conexiones a lo largo de la secuencia de ocupación en Panamá Central. Para él “...*la evidente interrelación entre grupos indígenas modernos puede ser explicada de una mejor manera con modelos de aglutinamiento y fisión a partir de una sociedad antigua originada dentro de la región, que desde un epicentro hipotético en Colombia y un movimiento de población hacia el istmo centroamericano...*” (Traducción del autor) (Cooke 1986:89).

Bray (1984), uno de los primeros proponentes del modelo de evolución local, enfatiza en la individualidad cultural del Istmo, y la adaptación y adaptabilidad como estímulos primarios para el desarrollo. En vez de olas de invasores, una transmisión bajo la línea (down-the-line) o modelo de cadena puede explicar mejor la situación. Cada diferente provincia cultural, a la vez que mantenía su propia identidad, interactuaba con sus vecinos para conformar un todo continuo. “Para él, “*La similitud decae con la distancia, cada área comparte más rasgos con sus vecinos inmediatos que con regiones más alejadas*” (traducción del autor) Bray 1984: 308- 309).

Por su parte, Sheets (1992) reaccionó contra la idea de que el Área Intermedia se encontraba aislada y fue más lenta en desarrollarse o adoptar las características de altas civilizaciones más allá de sus fronteras. En su opinión, un enfoque más realista debe enfatizar los logros del Área Intermedia dentro de sus propios contextos sociales, religiosos, políticos, económicos y ambientales, y señala algunos logros específicos como la aparición temprana de una eficiente adaptación agrícola y vida aldeana, mayor estabilidad de la sociedad, unidades políticas más pequeñas (tanto geográfica como

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

demográficamente), mantenimiento de sociedades igualitarias y de rango simple sin llegar al Estado, logros artísticos significativos en ciertas categorías, sistemas económicos más localizados y sistemas adaptativos basados en la diversidad.

De una manera similar, Hoopes (1992:47) en su análisis del Período Formativo, en lugar de citar expansiones poblacionales o difusión de un punto a otro, propone un modelo politético para la aparición de sociedades sedentarias en el Área Intermedia, en el cual cada región se caracterizó por sólo una parte del universo de las características "Formativas" en un momento dado. Este pudo ser un modelo autóctono y regionalista para el crecimiento poblacional y desarrollo cultural (Hoopes 1992:71,72).

Fonseca y Cooke (1994:241), en una síntesis reciente de Baja América Central, proponen varias hipótesis acerca de la conexión de las divisiones territoriales modernas de grupos indígenas y los eventos que pasaron en el período Precolombino. Ellos proponen que durante el primer milenio antes de Cristo se dio una diferenciación de norte a sur. Por ejemplo, las Llanuras del Norte de Costa Rica y la Gran Nicoya al norte, y la Gran Chiriquí y Panamá Central al sur. Esto pudo estar relacionado a: 1. una división entre hablantes de las lenguas Chibcha y Misumalpa, ó 2. un grupo chibcha norteño (Guatuso, Rama) y un grupo Chibcha sureño (Viceita, Guaymi). Ellos consideran que la segunda alternativa encaja mejor con los datos lingüísticos y genéticos. Otra idea propuesta por Fonseca y Cooke (1994:248) es que la división entre Gran Nicoya y Panamá Central pudo haber estado relacionada con una creciente distancia cultural entre grupos cuyos descendientes pudieron ser los Borucas y Dorasques, y otro grupo cuyos descendientes pudieron ser los Ngawbes y Bugles (ver también Ranere y Cooke 1996, Corrales 2000).

Este modelo, y el aporte desde los campos genético y lingüístico, ha venido a remozar la arqueología

de la región y refutar modelos difusionistas. También ha permitido establecer relaciones directas entre los grupos indígenas actuales con los precolombinos, lo cual ha tenido incidencias en procesos de revitalización cultural y luchas por su derecho a ocupar territorios ancestrales.

C. Del Área Intermedia a la Región Histórica Istmo-Colombiana

Fonseca (1992, 1994, 1998), usando como referencia la distribución espacial de los lenguajes relacionados con la estirpe chibchense, ha propuesto alternativamente la Región Histórica Chibcha, el Área de Tradición Chibchoide, y el Área Histórica Chibchoide para tiempos precolombinos, como conceptos espaciales útiles para interpretar las dinámicas socioculturales desde una perspectiva de procesos de cambio endógeno, además de corregir el carácter peyorativo del término "Área Intermedia". Esta región abarcaría parte de Honduras (al este del río Ulúa), parte de El Salvador (al oeste del río Lempa), Nicaragua, Costa Rica, Panamá y parte de Colombia (al norte la Región Atlántica, excepto la Guajira, al sur una línea proyectada desde Bogotá hasta Armenia y al este hasta las mesetas altas de la Cordillera Oriental) (Fonseca 1992:34, 1998:39).

En ese respecto, Constenla prefiere denominar el área con ancestros lingüísticos Proto-Chibcha como el Área Lingüística Colombiana-Centroamericana (Constenla 1991:139). Sin embargo, el área contiene otras familias lingüísticas que tuvieron una relación estrecha con la familia Chibcha por un largo período de tiempo, en especial la familia Chocó. Cooke (1992) propuso el término Región Histórica Chibcha-Chocó para reflejar la presencia de lenguajes extintos y sobrevivientes tanto de la estirpe chibchense como de la familia Chocó. La existencia de ciertos patrones comunes de subsistencia, tecnología y conocimiento, así como continuidad entre poblaciones antiguas y modernas, relacionarían grupos pertenecientes a ambas familias lingüísticas

(Cooke 1992:39-41, Corrales 2000).

El límite sur de esta región histórica puede ser ubicado cerca de la actual frontera entre Colombia y Ecuador para incluir la presencia de grupos Chocoes en esa área (Constenla 1991:46), suponiendo que permanecen ahí desde tiempos ancestrales. Al norte, los límites varían dependiendo de si la distribución geográfica postulada para la familia lingüística Misumalpa se incluye o no. Esta familia incluye las lenguas Misquito, Sumo, Cacaopera y Matagalpa (los dos últimos extintos) y ocuparía la mayor parte de Nicaragua Central y Caribe. Constenla la incluye dentro del Área Lingüística Colombiano-Centroamericana, y habría tenido relaciones remotas con la familia Chibcha (Constenla 1991:29, 1994:196). La información arqueológica del área es aún escasa y muestra diferentes grados de relación con el noroeste y norte de Costa Rica en diferentes momentos (Espinoza y Rigat 1994).

Los problemas relacionados con el reconocimiento de diferentes familias lingüísticas en el registro arqueológico hace cuestionable usar una denominación lingüística para designar territorios sociopolíticos antiguos. Más aún si la nomenclatura lingüística usa como referente el nombre de un grupo indígena contemporáneo, como Chibcha o Chibcha-Chocó, para referirse a familias o estirpes lingüísticas de gran antigüedad. Por dicha razón es necesario buscar una denominación más neutral para denominar regiones históricas ancestrales.

Recientemente, Hoopes y Fonseca (2003) denominan la zona como Área Istmo Colombiana, que recuerda el planteamiento de Constenla (1991) del Área Lingüística Colombiana-Centroamericana. Considero que los autores dejaron pasar la oportunidad de acuñar un término apropiado, sin connotaciones confusas, para denominar esta región histórica, ya que no todo el istmo centroamericano formó parte de esta área, y lo mismo sucede para extensas zonas de Colombia como ellos mismos

reconocen (Hoopes y Fonseca 2003:50, 52). El término "Istmo-Colombiana" combina un término geográfico y uno político, el cual puede ser entendido por el conocedor pero que al público general le causará confusiones similares a las generadas por los términos basados en nombres etnográficos aplicados a familias lingüísticas y extrapolados a regiones arqueológicas. Un término más adecuado es una tarea pendiente.

CONCLUSIÓN

Los primeros modelos sobre el pasado precolombino en el territorio que ocupa Costa Rica se relacionaron a la construcción de la nacionalidad costarricense y la formulación de un pasado común, con raíces al menos hasta el Período de Contacto. La atención se centró en tres grupos considerados representativos a los cuales se asoció toda la evidencia arqueológica de la región donde se encontraban. Este fue un enfoque simplista y atemporal, pero práctico, que permaneció por un largo tiempo en los sistemas de enseñanza.

Posteriormente, la preponderancia de arqueólogos extranjeros que miraban el desarrollo local como derivado de las poderosas influencias que habrían ejercido sociedades consideradas más avanzadas al norte y al sur, y la escasez de estudios locales, generó un modelo difusionista donde Costa Rica y el Sur de América Central cumplió un papel pasivo como mero receptor o como una zona de "puente y filtro cultural". Este modelo aún es utilizado en los libros de texto y genera consideraciones erróneas sobre los habitantes precolombinos del territorio costarricense.

Los modelos más recientes, motivados por la atención a las particularidades de la zona y los desarrollos autóctonos que en ella se gestaron, se basan en un enfoque multidisciplinario que involucra arqueología, etnografía, genética y lingüística. Este enfoque ha cambiado la visión tradicional de subordinación a Mesoamérica y el Área Andina y

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

ha llevado a una reevaluación de la arqueología del Sur de América Central, y de Costa Rica en particular, dentro de fronteras más amplias donde se dio una identidad regional difusa.

La nueva visión está más a tono con el reconocimiento de la pluriculturalidad y multilingüismo que caracteriza a Costa Rica. Esto ha sido importante para superar el mito de la "blanquitud" de la sociedad costarricense que se ha promovido desde finales del siglo XIX, y a la vez promover la celebración del mestizaje y sus diferentes contribuciones, así como un mayor reconocimiento a los indígenas contemporáneos y al legado de los pretéritos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Anastasio
1894 "Arqueología costarricense", *Boletín de las Escuelas Primarias* 2:31, pp.101-104.
- Arias, Ana C., Margarita Bolaños y Sergio Chávez
1988 "La investigación arqueológica en una experiencia de desarrollo alternativo: El caso del valle oriental", *Herencia* 1:1, pp.29-35.
- Barrantes, Ramiro
1993 *Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Barrantes, Ramiro, et al.
1990 "Microevolution in Lower Central America: Genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity", *American Journal of Human Genetics* 46, pp.63-84.
- Bate, Luis F.
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico* (México D.F: Ediciones de Cultura Popular).
1982 "Relación general entre teoría y método en Arqueología", en *Teoría, Métodos y Técnicas en Arqueología*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México D.F: s/e).
- Baudez, Claude
1970 *Central America* (London: Barrie and Jenkins).
- Baudez, Claude et al.
1993 *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquis*, CEMCA (México D.F: s/e).
- Bray, Warwick
1984 "Across the Darien gap: A Colombian view of isthmian archeology", en *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. Lange y D. Stone (Albuquerque: University of New Mexico Press), pp. 305-338.
- Coe, Michael
1962 "Costa Rican archaeology and Mesoamérica", *Southwestern Journal of Anthropology* 18:2, pp.170- 183.
- Coe, Michael D., y Claude F. Baudez
1961 "The Zoned Bichrome period in northwestern Costa Rica", *American Antiquity* 26:4, pp. 505-515.
- Constenla, Adolfo
1991 *Las Lenguas del Area Intermedia: Introducción a su Estudio Areal* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
1994 "Las lenguas de la Gran Nicoya", *Vínculos* 18-19:1-2, p.209-228.
1995 "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes", *Boletín del Museo del Oro* 38-39, pp.13-56.
- Cooke, Richard
1984 "Archaeological research in Eastern Panamá", en *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. Lange y D. Stone (Albuquerque: University of New Mexico Press), pp. 263-302.
1986 "La Arqueología del Panamá precolombino y su importancia para los estudios de habla chibcha", en *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, editado por R. Barrantes, M.E. Bozzoli

- y P. Gudiño, CONICIT, UCR, MOPT (San José: s/e), pp.81-95.
- 1992 "Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamérica y partes de Colombia (Región histórica Chibcha-Chocó)", *Revista de Arqueología Americana* 6, pp.35-70.
- Cooke, Richard y Anthony Ranere
1992 "The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panamá (12,000-2000 BP) with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-Speaking polities in Panamá and elsewhere", en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por F. W. Lange., (Washington D.C: Dumbarton Oaks), pp. 243-316.
- Corrales, Francisco
1989 La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica).
1992 "Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central", *Vínculos* 16-17, pp.1-30.
2000 An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion. Southern Costa Rica (Disertación Doctoral, Universidad de Kansas, Lawrence).
- Espinoza, Edgard, y Dominique Rigat
1994 "Gran Nicoya y la región de Chontales, Nicaragua", *Vínculos* 18-19:1-2, pp.139-158.
- Fernández, León
1937 *Historia de Costa Rica* (San José: Imprenta Juan Arias).
- Fernández Guardia, Ricardo
1905 *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la Conquista* (San José: Imprenta de Avelino Alsina).
1925 *Cartilla Histórica de Costa Rica* (San José: Imprenta Lehmann).
1933 *Cartilla Histórica de Costa Rica* (San José: Librería e Imprenta Lehmann).
- Ferrero, Luis
1975 *Costa Rica Precolombina*, Colección Biblioteca Patria (San José: Editorial Costa Rica).
- Fonseca, Óscar
1988 Las sociedades costarricenses autóctonas, en *Desarrollo Institucional de Costa Rica. De las sociedades indígenas a la crisis del 30*, editado por J. Murillo (San José: Ediciones Guayacán), pp. 39-50.
1992 *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense*, Colección Historia de Costa Rica (San José: Editorial Universidad de Costa Rica).
1994 El concepto de Área de Tradición Chibchoide y su pertinencia para entender Gran Nicoya, *Vínculos* 18-19: 1-2, pp.209-228.
1998 "El espacio histórico de los amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide", en *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, editado por M. Bozzoli, R. Barrantes, D. Obando y M. Rojas. (San José: EUNED), pp.36-60.
- Fonseca, Óscar y Richard Cooke
1994 "Sur de América Central: Contribución al estudio de la historia antigua Chibcha", en *Historia General de Centroamérica*, editado por R. Carmack. (San José, FLACSO), pp. 217-282.
- Haberland, Wolfgang
1976 "Gran Chiriquí", *Vínculos* 2:1, pp.115-121.
- Holmes, William H.
1888 "Ancient art of the Province of Chiriquí, Colombia", *Bulletin of American Ethnology*, 6th Annual Report, Smithsonian Institution, Washington D.C , pp. 3-187.
- Hoopes, John
1987 Early Ceramics ant the Origins of village Life in Lower Central America (Unpub disertación doctoral, Harvard University).
1992 "Early Formative cultures in the Intermediate Area: A background to the emergence of social complexity", en *Wealth and Hierarchy in the*

Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica

- Intermediate Area*, editado por F. Lange. (Washington D.C: Dumbarton Oaks), pp. 43-84.
- Hoopes, John y Oscar Fonseca
2003. "Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Isthmo-Colombian Area", en *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia*, editado por J. Quilter y J. Hoopes (Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection), pp. 49-89.
- Johnson, Frederick
1948 "Central American cultures: An introduction", en *Handbook of South American Indians*, editado por Julian H. Steward, Vol. 4. Bureau of American ethnology. Bulletin 143, Smithsonian Institution, pp. 43-68.
- Lange, Frederick
1984 "The Greater Nicoya archaeological subarea", en *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. W. Lange y D. Z. Stone (Albuquerque: University of New Mexico Press), pp. 165-194.
1992 "The Intermediate Area: An introductory overview of wealth and hierarchy Issues", en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por F. W. Lange (Washington, D.C: Dumbarton Oaks), pp. 1-14.
- Linares, Olga
1979 "What is Lower Central America Archaeology?", *Annual Review of Anthropology* 8, pp.21-43.
- Linares, Olga y Anthony Ranere
1980 "Adaptative radiations in prehistoric Panama", *Peabody Museum Monographs*.5 (Massachusetts: Harvard University Cambridge).
- Lines, Jorge
1939 *Notes on the Archaeology of Costa Rica*. National Tourist Board of Costa Rica (San José: s/e).
1940 "Los altares de Toyopán", *Revista de los Archivos Nacionales* Año IV: 5-6, pp.259-271.
- 1946 "Esbozo arqueológico de Costa Rica", *Revista de los Archivos Nacionales*, Año 10:5-6, pp. 238-255.
- 1954 *Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica* (San José: Editorial Librería Universitaria).
- Lothrop, Samuel K.
1926 "Pottery of Costa Rica and Nicaragua", *Contributions from the Museum of the American Indian* 8, 2 volúmenes, Hege Foundation, New York.
- 1963 "Archaeology of the Diquis Delta", *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. LI, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Lumbreras, Luis
1974 *La Arqueología como Ciencia Social* (México D.F: Ediciones Allende S.A.).
- MacCurdy, George
1911 "A Study of Chiriquian Antiquities", *Memoir of the Connecticut Academy of Arts and Sciences* 3 (New Haven: Yale University Press).
- Norweb, Albert
1961 The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Manuscrito. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Massachusetts.
- Pittier, Henri
1942 "Capítulos escogidos de la geografía física y prehistórica de Costa Rica", *Serie Geográfica* Volumen. I, Parte I. Museo Nacional. (San José: Imprenta Nacional).
- Quesada López Callejas, Ricardo
1980 *Costa Rica: La frontera Sur de Mesoamérica* (Madrid: Incafo S.A.).
- Ranere, Anthony, y Richard Cooke
1996 "Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panamá: An initial assessment", en *Paths to Central America History*, editado por F. Lange (Boulder: University Press of Colorado), pp. 49-78.

Sanoja, Mario e Iraidá Vargas

- 1978 *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Colección Temas Venezolanos (Caracas: Monte Ávila editores).

Sheets, Payson

- 1992 "The pervasive pejorative in Intermediate Area studies". en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Frederick Lange (Washington D.C: Dumbarton Oaks), pp. 15-41.

Snarskis, Michael

- 1978 *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica* (Disertación doctoral. Columbia University, New York).
- 1981 "The archaeology of Costa Rica". en *Between Continents/Between Seas: Pre-columbian Art of Costa Rica*. The Detroit Institute of Arts Harry N. (New York: Abrams, Inc.), pp. 15-84.
- 1984a "Central America: The Lower Caribbean", en *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. Lange y D. Stone., (Albuquerque: University of New Mexico Press), pp. 195-232.
- 1984b "Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica (500 a.C.-1500 d.C.)", en *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*. MOPTIGN (San José: s/e), pp. 111-116.

Solis, Olman

- 1992 "Jesús María: Un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central de Costa Rica". *Iínculos* 16: 1-2, pp.31-56 (1990).

Steward, Julian

- 1948 "The circum-Caribbean tribes: An introduction". en *Handbook of South American Indians*, Vol. 4 editado por J. Steward. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, pp. 1-41.

Stone, Doris

- 1966 *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica (San José: s/e).
- 1972 *Pre-Columbian Man Finds Central America. The Archaeological Bridge* (Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum Press, Harvard University).
- 1977 *Pre-Columbian Man in Costa Rica*, (Cambridge, Mass: Peabody Museum Press, Harvard University).
- 1984 "A history of Lower Central American archaeology". en *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. Lange y D. Stone (Albuquerque: University of New Mexico Press), pp. 13-32.

Vargas, Iraidá

- 1988 "Definición de conceptos para una Arqueología Social", en *Hacia Una Arqueología Social*, editado por O. Fonseca. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica), pp. 109-130.

Vázquez, Ricardo et al

- 1994 "Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya". *Iínculos* 18-19, pp. 245-277.